
Nuevas experiencias de asociacionismo ciudadano: La PAHC de Sabadell

Bonell Señor, Nacho

Mérida Conde, Juan

Tamajón Velasco, Ivan

Licenciados en Ciencias Políticas i Sociología por la UAB

naxo.bonell@gmail.com

Este es un abstracto del trabajo completo, que puede ser consultado en <http://sociologos.com/2013/06/21/nuevas-experiencias-de-asociacionismo-ciudadano-la-pahc-de-sabadell/> (Sociólogos Plebeyos)

Abstract

Este comunicado se centra en el estudio empírico de la PAHC de Sabadell. Mediante la aproximación empírica y la observación periódica del objeto de estudio tratamos de observar un ejemplo de nueva experiencia de asociacionismo ciudadano y ver en qué medida ésta ayuda a mitigar los problemas derivados de la situación de crisis, y concretamente en materia de vivienda.

A continuación se analiza el objeto de estudio en el cuál se profundizará sobre sus dinámicas y las sinergias que se desarrollan a partir de la creación de una identidad colectiva, para concluir con unas interpretaciones extraídas del estudio realizado.

Objeto de estudio: La PAHC de Sabadell

Vamos a centrar nuestra comunicación en una de las plataformas más significativas por su incidencia en la realidad social tanto de sus miembros como en la de su ciudad. Nos referimos a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y la Crisis de Sabadell (PAHC), que constituye uno de los ejemplos dentro de la PAH a nivel estatal donde los mecanismos participativos y las acciones desencadenadas de todo el proceso han alcanzado cotas más altas de impacto social.

Para enriquecer el estudio cualitativo y percibir los matices que surgen de la interacción dentro de la PAHC, el informe cuenta con 6 entrevistas a 8 personas, todas activistas del colectivo. Se ha tenido en cuenta diferentes perfiles para la elaboración de estas entrevistas y poder captar de la forma más fiel posible la realidad existente. Además se contará a lo largo de la exposición con un apoyo de datos cuantitativos extraídos de una encuesta de elaboración propia, realizada un día aleatorio de asamblea y en la que participaron 92 personas.

No se pretende hacer de las futuras reflexiones y apreciaciones un campo teórico extrapolable, ya no sólo a otros ejemplos de movimientos sociales por muy parecidos que sean los contextos sociales en los que éstos surjan, sino que tampoco pretende, por razones obvias, ser un estudio a nivel general del movimiento de la PAH.

Por qué la PAHC?

La PAHC de Sabadell es una de los numerosos colectivos dentro del movimiento social de la PAH. Sirve de espacio para que los vecinos de la localidad catalana de Sabadell participen, en la medida en que crean oportuno, y muestren y canalicen su inquietud o rechazo frente a la situación de la vivienda en el Estado español en general y en Sabadell en particular. Para ello existen diferentes espacios y herramientas que a lo largo del texto se irán exponiendo.

Si tomamos como cierta la apreciación de Bourdieu en la cual el sociólogo francés determina que la resistencia a la dominación no es espontánea sino que requiere de un análisis previo por parte del individuo (Poupeau, 2007), resulta lógico entender que el movimiento de la PAHC de Sabadell y el conjunto de las PAHs hayan alcanzado los más altos niveles de participación y legitimidad tres años después del inicio *oficial* de la crisis. Ha sido necesario que el tiempo transcurriera y las opciones institucionales quedaran, a los ojos de parte de la sociedad española, como insuficientes y limitadas para resolver los problemas que se presentan y se empezaran a adoptar salidas apoyadas en el asociacionismo y el cooperativismo.

La PAHC de Sabadell no es un caso aislado, y su composición numérica es hoy mayor que en su comienzo. Desde un grupo conformado por 30 – 40 personas en sus inicios hace ahora casi dos años, hoy en día la PAHC cuenta con asambleas de hasta 200 participantes, siendo la asistencia media de unas 150 personas. Esta tendencia creciente no parece que tenga unos límites apreciables para los propios miembros de la plataforma.

El perfil de los miembros de la PAHC es de una heterogeneidad alta. Desde jóvenes que apenas alcanza los 20 años de edad, hasta mujeres y hombres en edad de jubilación. No es menos destacable la gran variedad en términos geográficos. Miembros de la plataforma han llegado a constatar hasta 8 nacionalidades. Lo que irremediablemente nos lleva a una heterogeneidad cultural de individuos con experiencias totalmente dispares. Buena muestra de ello es la encuesta efectuada un en la que se constatan hasta 7 nacionalidades (Ver Gráfico 1).

Esta heterogeneidad hace complicado establecer adjetivos objetivos o aspectos extrapolables a todo el conjunto de los miembros de la PAHC, incluso definir la composición socioeconómica de los miembros de la plataforma es complicado y no arrojaría evidencias claras (Ver Gráfico 2). La composición de la asamblea, y por extensión, de la PAHC es un aspecto altamente interesante. Resulta evidente que los mecanismos de participación basados en principios de solidaridad, que refuerzan la ayuda mutua, provocan una creación de identidad colectiva que facilita que personas con procedencia y experiencias distintas, puedan formar parte de un espacio social común. Así, esa identidad abandona su carácter más étnico y cultural, y se redefine en base a compartir una serie de ritos, costumbres, símbolos, valores, i creencias creadas por los propios movimientos y que garantizan la continuidad de sus miembros y acciones (Torres Carrillo,2006, p.8).

“Una vez entras en la PAHC no hay diferencias [...] día a día vas conociendo a las personas. [...] somos personas y es lo que deberíamos pensar” Entrevistado 1

“no me inmute lo más mínimo de nada, simplemente vi gente de todos lados afectados por un mismo problema [...] el problema es de todos, todos tienen que apoyar en algo y aportar lo que puedan”
Entrevistado 2

Ante esta heterogeneidad observada los motivos de adhesión al colectivo son, pues, de otras características. Los impulsos que motivan a los miembros de la PAHC a participar en sus acciones y su asamblea, se dividen en dos aspectos. Uno relacionado con la situación individual y otro con su experiencia política (no entender esto como experiencia de militancia previa).

En primer lugar, en referencia a la situación individual, muchos de sus miembros empezaron a formar parte cuando se encontraron inmiscuidos en un proceso de desahucio, o, cuanto menos, en una situación inicial de incapacidad de pago de la hipoteca.

“hay un hilo común, que es el de la vivienda [...] con la vivienda sí que comprendí que era muy importante. [...] ahí sí que vi que había que moverse a toda hostia” Entrevistado 3

En referencia al segundo aspecto, como apuntábamos brevemente unas líneas más arriba, la desconfianza y el agotamiento de credibilidad de las instituciones públicas ha provocado que muchos ciudadanos consideren necesario y oportuno participar en una experiencia política alternativa basada en la participación directa. Muchos de sus miembros consideran que las instituciones no pueden, por motivos de diferente índole, ayudarles a solucionar sus problemas. Esto se puede corroborar en los datos extraídos de nuestra investigación donde un 71,1% califica de mala o muy mala su confianza en las instituciones públicas. (Ver Tabla 1).

No obstante, centrarse exclusivamente en la deslegitimación que la Administración Pública está sufriendo para explicar la participación de un individuo en un movimiento social, sería tan solo observar una cara de la moneda. Que surjan nuevas experiencias de participación implica que los actuales partidos políticos o diferentes sistemas de participación más o menos estructurados (sindicatos, otros movimientos o colectivos sociales) no se corresponden con las inquietudes y expectativas del individuo (Revilla, 1994). Nos encontramos pues, ante un colectivo que está conformado por personas que, por un lado, no confían en las instituciones públicas y que, a la vez, las organizaciones de lucha tradicionales no satisfacen sus expectativas, ni presentes, ni futuras.

La PAHC: Espacios y dinámicas

La asamblea

Sin lugar a dudas, la herramienta central que gestiona toda la vida de la PAHC es la asamblea. Una vez por semana los miembros del movimiento social se reúnen en asamblea para tratar todos los asuntos que conciernen a la organización de la PAHC. La asamblea de la PAHC de Sabadell se celebra, como se ha dicho anteriormente, una vez por semana en el barrio de Ca n' Oriac. En ella, la participación es abierta. Pueden formar parte de sus dinámicas y discusiones tanto los miembros que van esporádicamente como los que tienen un compromiso más alto y una participación más constante. Tanto los que están afectados por algún problema en el pago de su

vivienda, como los que no. Hemos observado que el 12% de las personas encuestadas no tienen un problema directamente relacionado con la vivienda (Ver Gráfico 3). Del mismo modo, dentro del 88% restante, encontramos miembros que pese a haber solucionado su caso particular, o bien estar pendientes de iniciar el proceso, mantienen una alta participación y solidaridad en la Plataforma.

“(…) puedo decir que mi caso está solucionado, ente comillas, puesto que yo, problema con el banco ya no lo tengo, pero tengo el problema de la vivienda, pero me siento súper útil y creo que mientras que siga... la PAH siga existiendo voy a estar allí del principio hasta el fin” Entrevistada 4

“¿Qué voy a decir? Yo soy feliz con Plataforma, y no voy a dejar Plataforma nunca, da igual que ya me hayan solucionado mi problema, yo no voy a dejar la Plataforma nunca, y además en futuro yo voy a hacer muchas cosas buenas para Plataforma” Entrevistado 5

Dentro del espacio asambleario y como punto de partida para las nuevas personas que deciden participar en la PAHC, un grupo de miembros de la Plataforma trabaja con ellos en lo que se conoce como “Nuevos casos”. En este espacio encontramos mecanismos diferenciados de la asamblea y una finalidad distinta. Es el primer paso que un afectado debe tomar para entrar en el funcionamiento asambleario de la PAHC. Es en ese primer momento donde expone a un miembro de la Plataforma su caso, todo el material y la información que tenga en referencia a su problema. Una vez estudiada la situación concreta de la persona y situada en el marco de la PAHC, este caso particular pasa a ser tratado y expuesto en la asamblea.

La asamblea empieza con una distribución en círculo. De forma rotativa y asamblearia se escoge al moderador y a la persona que tome el acta. Es destacable que los miembros que llevan más tiempo participando del movimiento social y se sienten más identificados con el colectivo y su causa, lo que Marisa Revilla cataloga como “identificadores” (Revilla, 1994), buscan constantemente la participación del resto: proponen moderadores, aplauden las iniciativas, ofrecen su ayuda para los *novatos* en los mecanismos asamblearios, etc. Este papel desempeñado por algunos individuos es importante para el éxito en las dinámicas del grupo, pues si bien un 75,8% de los encuestados no ha formado parte anteriormente de ningún movimiento social (Ver Gráfico 4), los procesos asamblearios y deliberativos se desarrollan de forma productiva para el colectivo.

Los temas que se fijan en el orden del día y su jerarquización dan buena muestra del carácter autogestionado alejado del asistencialismo que desde la PAHC se quiere transmitir a todos sus participantes, reflejo de la naturaleza colectiva frente a la individual. Dicho orden del día, se inicia con aspectos organizativos, planificadores de

acción colectiva, de mecanismo de autofinanciación, de colaboración con otras entidades y colectivos, para finalmente dar paso a tratar los casos de todos los afectados que se encuentren en la sala. Durante la exposición de los casos por parte de los afectados se viven momentos especialmente emotivos. La vertiente más psicológica del movimiento emerge. Es habitual que tras la exposición de un caso con una resolución exitosa el grupo empiece a entonar canticos del tipo “si se puede”, para finalizar con unos aplausos. Es destacado por todos los miembros la vergüenza y la emotividad que se sufre al exponer tu problema de forma pública y el apoyo que se recibe. Este apoyo no es meramente una herramienta de consolación, sino que acaba siendo el inicio de un camino que transformará la conciencia del individuo de culpable, a víctima.

“Olvídate, la culpa no es tuya, a ti te engañaron igual que nos engañaron a los demás, ahora estamos llorando pero dentro de un rato nos estamos meando de risa, que de todo se sale” Entrevistada 4

Son constantes las muestras de apoyo a la persona en concreto, pero también al grupo, legitimando en todo momento sus acciones. Frente a situaciones que todavía no se han resuelto o que parecen encontrarse en un punto muerto, los miembros intervienen, casi impulsivamente, con frases del tipo; “pues ahora conocerán a la PAHC”, “nosotros podremos”, “estamos haciendo lo correcto por mucho que digan”.

La PAHC en acción

Otro espacio de debate y deliberación que se crea dentro de la asamblea y que por su propia importancia tiene un trato profundo y meditado entre los asistentes, es el referente a las acciones colectivas que se van a llevar a cabo según el caso que se esté abordando. Podríamos destacar 4 acciones dentro de las herramientas de la PAHC; el acompañamiento, que consistiría en que uno o varios miembros (no más de 2 o 3) acompañan al afectado a la oficina bancaria para tratar por primera vez cara a cara la situación con la entidad. Un segundo nivel que serían las acciones frente a las sucursales bancarias, caracterizadas por una gran asistencia de gente, no solo de la PAHC, sino de otras plataformas y colectivos sociales. En este segundo tipo de acción se llevan a cabo acciones de denuncia frente a la sucursal como medida de presión. En el proceso negociador, el tercer paso sería la ocupación de la sede por varios miembros de la PAHC que constituiría el mecanismo de mayor presión del colectivo. En cuarto y último lugar, desligado del proceso de negociación con el banco, la acción más potente en materia de vivienda que lleva a cabo la PAHC es la Obra Social.

En el momento de las acciones se viven situaciones donde los miembros con un mayor capital militante y simbólico se ponen al servicio del afectado. En el transcurso

de las acciones, que pueden durar horas o días, los miembros mantienen la fuerza con un apoyo mutuo constante. En algunos casos incluso con la ayuda del barrio en el que se encuentre la sucursal bancaria en cuestión.

*“Lo de A. fue muy... ver que después de estar luchando cuatro días... durmiendo en el suelo..., dices buaa, ¿sabes?. **Estuviste durmiendo...?** Sí, sí. Yo los cuatro días. Ya que vivía aquí. Y también ver el apoyo del barrio, en ese momento, y se me caían las lágrimas, de decir, joder, mi barrio está apoyando esta causa. No sé, es súper bonito”. Entrevistada 6*

Una muestra más de la legitimación social con la que cuenta el movimiento, algo que inevitablemente refuerza las ganas de lucha y aumenta el prestigio del grupo.

Es necesario apuntar que las acciones tienen una especial importancia para la cohesión y la creación de la identidad colectiva (Revilla, 1994), y es un ejemplo de la superación de teorías de la acción¹, basadas en factores racionales. Muchos de los miembros encuentran el propio beneficio, la propia causa de todo su esfuerzo, en la propia acción. Así, la experiencia se convierte pues en ese *incentivo positivo* (Olson, 1985) para el individuo, más allá del beneficio individual. Es este frenesí de la acción (y por acción aquí también nos referimos a la asamblea u otros espacios), donde el individuo crea su propia identidad, relacionada con la colectiva, pues es con el grupo con quien cumple sus expectativas frente a sus inquietudes (Revilla, 1994).

Hay que apuntar que como toda decisión, las acciones siempre se acuerdan con el afectado y el objetivo es entablar la negociación con el responsable del banco para alcanzar un acuerdo lo más satisfactorio posible para éste y siempre con su consentimiento. La interacción entre individuo y grupo es constante frente a otros tipos de militancia o asociacionismo representativo (partidos políticos y sindicatos tradicionales). En colectivos que requieren una baja participación del miembro basada en una lógica delegativa, se define una representación abstracta de valores y expectativas del individuo. Con el paso del tiempo puede optar por el abandono del colectivo al que pertenece ya que puede encontrar una disonancia entre sus expectativas reales y las que en ese momento su colectivo representa (Revilla, 2004). Por el contrario, en la PAHC de Sabadell no se requiere de abandonar posturas individuales para satisfacer al colectivo. La simbiosis entre ambas esferas es constante y fluida. De ahí la percepción que los miembros del colectivo tienen de la importancia de su participación, como demuestran los datos extraídos de la encuesta realizada, en la cual el 98,9% de los encuestados consideran su aportación a la PAHC importante o muy importante. (Ver Tabla 3).

¹ Nos referimos aquí a la “Teoría de la Acción Colectiva” de Marcus Olson.

Este tipo de acciones, evidentemente, tienen una repercusión en lo que se refiere al trato del afectado con el banco. En ese sentido, en cualquier negociación, se establece una dinámica dónde la capacidad de influencia de cada bando sobre sus intereses reside en su poder de negociación. Dentro de esa lógica, constatamos cómo el banco suele tener un poder absoluto en el proceso negociador, mientras el afectado no tiene instrumentos para imponer los suyos.

“Antes no quieren ni hablar conmigo. Yo fui no una vez. Cada vez cuando yo me llegaba unas cartas, yo fui a hablar con directora, porque está el banco al lado, ahí en el centro, yo me ha dicho que lo siento mucho pero que tiene que hablar con Madrid, a mí no puede hacerme nada. Y yo digo que yo puedo pagar 100 o 150, yo puedo pagar, pero más no puedo. Y ellos dicen que lo siento mucho, que no puedo hacer nada contigo” Entrevistado 5

La PAH precisamente actúa en ese punto: hace de contrapoder, de representante de los intereses de los afectados, y por su legitimidad social, así como por su fuerza de acción, nivela la balanza de poder en la negociación, y permite que el afectado tenga más capacidad de influencia frente al banco facilitando una solución que mitigue sus problemas materiales respecto a la vivienda.

“Entonces, en este sentido, una vez empiezas a participar en la PAH, igual hay gente de la PAH que te acompaña a hablar con el banco, ¿cambia un poco cómo te trata el banco? Sí señor. Ellos yo te lo digo que no quieren ni hablar conmigo, pero un día me han dicho que va a acompañar yo y una chica, me ha dicho que vas a tener el acompañamiento de E. y C. Y fuimos los cuatro al banco. Sí, sí cambia. Te dan una sala, hablamos, y dan tiempo, y viene el director” Entrevistado 5

“Hay que hacer que se caguen, de alguna manera. Porque, hemos ido una vez acompañados, bueno, nos han acompañado una o dos veces, y esas dos veces, dices vale, nos han dado respuestas que a nosotros solos no nos daban” Entrevistada 6

Se constata, de esta manera, un cambio de actitud del banco cuando el afectado participa en la PAHC, precisamente, por ser consciente que el poder de influencia del afectado en la negociación acaba de subir y, por lo tanto, diseña estrategias acorde a esta nueva situación. El resultado es muchas veces la obtención de una dación en pago que sin el apoyo de la PAHC habría resultado impensable para el afectado, o incluso el alquiler social cómo método para no perder la vivienda. Más allá de los datos objetivos, la percepción de los miembros encuestados de la Plataforma, en referencia a la capacidad que ésta tiene de resolver los problemas relacionados con la vivienda, es claramente alta. (Ver Gráfico 5).

“y habla una chica que se llama Imma, también, y dice: Nosotros la podemos dar la dación. Ya. Damos la dación ya, dice la chica. (...). Y entonces, ¿ahora la situación es alquiler de 150 euros mensuales? 120” Entrevistado 5

Finalmente, otra de las acciones que ha realizado la Plataforma es la llamada Obra Social de la PAH. Esta acción va desligada de todo proceso negociador con las entidades bancarias, y es una muestra importante de la autonomía e independencia de la PAHC. El movimiento ha liberado dos pisos que llevaban años vacíos realojando a familias que se encontraban en la calle. En ese sentido, se crea una comisión que estudia cada caso particular, y establece una serie de prioridades, dónde las familias en una situación más precaria, pueden acceder a las viviendas liberadas.

“Dentro de la Plataforma existe la comisión de casos, que son quienes deciden quién está en primera posición, por así decirlo, para optar a la obra social, y entre esas familias estábamos, pues, mi hijo y yo”

Entrevistada 4

Comissió de suport: El proceso de empoderamiento

Esta comisión se reúne una vez por semana y nace de la necesidad de brindar a los afectados un lugar más íntimo que la Asamblea para exponer la situación de los casos y, sobretodo, recibir el apoyo de otras personas en la misma situación.

“Suport está básicamente para que la gente que está de baja moral pues tenga esa fuerza no, de... oye, voy a salir adelante, no me voy a amargar” Entrevistado 6

En ese sentido, podemos hablar de un proceso de socialización del problema, es decir, de exponer a otras personas los temores y sentimientos que de la problemática de la vivienda se desprenden. Este espacio permite al individuo, muchas veces incapaz, bien por vergüenza o por sentimiento de culpa, expresar y compartir todas estas emociones con los demás.

“Al principio... bueno al principio mi madre estaba callada. No nos lo decía ni a nosotros” Entrevistado 6

“(...) llegan con el sentimiento de culpa, de vergüenza, del que dirán, que no se entere mi familia, que he hecho mal” Entrevistada 4

Este proceso de socialización, sin duda, constituye uno de los puntos clave para ver la evolución psicológica de la persona, de depresiva a optimista, de afectado a activista, de culpable a víctima.

“sé que mi madre duerme por las noches ahora. No toma medicación ahora. No está todo el día llorando. Porqué se que su hijo le habla, le va diciendo lo que hemos hecho...” Entrevistado 6

Observamos cómo es precisamente este proceso el que permite a los afectados ser capaces de adoptar una postura mucho más combativa y firme frente al banco. Su recuperación psicológica les ayuda a ganar poder de negociación y saber imponer de manera más firme y convincente sus demandas.

Cabe mencionar que esta dinámica resulta clave si queremos entender la PAHC cómo un proceso de empoderamiento del afectado respecto a su caso, frente al asistencialismo de otros tipos de ayuda. Como bien dice uno de sus lemas “No te preguntes que puede hacer la PAH por ti, pregunta que puedes hacer tu por la PAH”. Se trata de socializar problemas individuales y dotarles de un contenido global, llevar a cabo un proceso dónde los afectados se den cuenta de la fuerza de su unión, de la necesidad de organizarse y luchar colectivamente por sus derechos. Esta manera de lucha y organización alejada del asistencialismo de los servicios sociales genera una conducta activa del afectado que facilita, ya no solo el alcanzar los objetivos materiales, sino un cambio de conducta interna, expresada en una mayor confianza de sus capacidades y posibilidades.

“A mis padres les ha ayudado pero vamos... de alguna manera les ha salvado la vida, a mi madre sobre todo. Porque mi madre estaba más hundida, mi padre también estuvo a punto de caer en la depresión, no dormía y todo... y gracias a la PAH, les ha subido la moral” Entrevistada 6

“¿Cómo valoras tu participación en la PAH? Pues realmente, es lo que me ayuda a levantarme cada día, me siento útil” Entrevistada 4.

Conclusiones

Frente a la despersonalización de la sociedad urbana y la “caída sin red”, de amplios sectores de la sociedad, hacia una vulnerabilidad cada vez mayor, la PAHC demuestra ser un ejemplo de la reestructuración de un tejido asociativo basado en la participación activa y que se alimenta de los éxitos personales haciéndolos colectivos lo cual permite mitigar los efectos de la crisis. Sus planteamientos rupturistas enmarcados en el empoderamiento de sus individuos hacia métodos de autogestión e interrelaciones de ayuda mutua, plantean en la mapa una nueva forma de asociacionismo alejada de las estructuras sociales más tradicionales y que tratan de responder a la realidad de nuestros días.

Se ha podido observar que la participación dentro de este colectivo permite a sus miembros afrontar en mejores condiciones las adversidades que se desprenden de su problema con la vivienda. La PAHC ha sido capaz de crear mecanismos y armas que sirven a sus miembros de paracaídas frente a la delicada situación que sufren. Diferentes acciones, como la dación en pago, el alquiler social o la propia Obra Social, son soluciones que aportan al individuo un bienestar material que fuera de su participación en la PAHC no hubiera podido adquirir. Sin lugar a dudas, estas

conquistas materiales que repercuten en el individuo en un corto plazo, son un impulso importante para la persistencia en el tiempo de la Plataforma.

Por otro lado, la participación en la PAHC y los mecanismos de funcionamiento interno generan en los miembros que participan una identidad colectiva que refuerza la capacidad del individuo de afrontar, no solo los problemas materiales de la vivienda, sino del mismo modo los psicológicos. Frente a otros tipos de ayuda más asistenciales que priman únicamente el factor material, la participación activa en la PAHC genera un perceptible cambio de aptitud moral y psicológica de la persona afectada respecto a su problema con la vivienda. La socialización del problema llevada a cabo como elemento indispensable para superar la vergüenza y otro tipo de sentimientos negativos, así como la lucha colectiva como método para obtener beneficios individuales, generan una identidad de grupo que consigue recuperar la confianza en las capacidades y posibilidades de los afectados.

Es en este sentido que podemos hablar de un proceso de empoderamiento de los afectados, constatado a través de las experiencias personales derivadas de las entrevistas realizadas, donde personas que no eran capaces si quiera de contar el problema a sus familiares más cercanos, pueden llegar a luchar activamente no sólo para mantener su vivienda, sino para identificarse en una causa común y luchar colectivamente.

Se ha de advertir que la investigación deja a la luz varios planteamientos abiertos que han ido surgiendo a la vez que se realizaba la investigación. Atendiendo a los resultados obtenidos de nuestro estudio, la PAHC aglutina y organiza a un alto porcentaje de personas paradas, algunas de ellas de larga duración. Parece interesante plantearse qué papel jugarían este tipo de experiencias asociativas basadas en el apoyo mutuo, en la ayuda a la estructuración del uso del tiempo y del mantenimiento y/o crecimiento de las relaciones sociales de los individuos que se encuentren en situación de desempleo de mediana y larga duración.

Por último, se considera que el espacio de participación entorno a la consecución de unos objetivos comunes plantea el desarrollo de una cultura política inclusiva a sectores de la población tradicionalmente apáticos a ella. Una futura aproximación sería ver como los mecanismos asociativos sirven de método de politización en los sectores populares que ven en el sistema de partidos una ilusión fallida para canalizar sus demandas producidas por unas necesidades cada vez mayores.

Bibliografía

Anon, Manifest | magdalenes.net. Available at: <http://magdalenes.net/?q=ca/manifest> [Accessed March 28, 2013].

Borja, Jordi & Muxí, Zaida, 2003. *El espacio público: Ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Rústica.

Campos Echeverría , J.L., 2008. *La burbuja inmobiliaria* Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales., Madrid.

Colau, Ada & Alemany, Adrià, 2012. *Vidas hipotecadas: De la burbuja inmobiliaria al derecho de la vivienda*, Barcelona: Cuadrilatero de Libros.

Díaz Orueta, F. et al., 2003. Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recualificación urbana en la ciudad de Buenos Aires. *REIS*, 103, pp.159–185. Available at: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_103_071167997490252.pdf.

Fernández, Juan Jesús & Pérez-Díaz, Víctor, 2009. Las relaciones entre la confianza y el asociacionismo en la generación del capital social: Observaciones sobre la experiencia latinoamericana. *ASP Research Paper*, 87 (a).

García Canclini, Nestor, 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, D.F.: Grijalbo.

Giddens, Anthony, 2007. *Sociología* 5ª Edición., Alianza Editorial.

Giménez, Gilberto, 1997. *La sociología de Pierre Bourdieu*.

Harvey, D., 2008. El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53(NRL 53), pp.23–39. Available at: <http://newleftreview.es/53>.

Kliksberg, Bernardo, 1999. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la Cepal*, 69.

Loures Seoane, María Luisa & Díaz Orueta, Fernando, 2004. *Desigualdad social y vivienda* Club Universitario.

Marti, M. & Bonet, J., 2008. Los movimientos urbanos: De la identidad a la glocalidad. *Scripta Nova*, 12 (270).

Martínez Roldán, Sergio, 2011. Movimiento 15-M: Construcción del espacio urbano a través de la acción de multitudes inteligentes. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 1 (1), pp.60–81.

Naredo, J.M., Carpintero, Ó. & Marcos, C., *Patrimonio Inmobiliario y balance nacional de la economía española (1995-2007)* Fundación de las Cajas de Ahorro., Available at: <http://habitat.aq.upm.es/pibnee/oc.pdf>

Olson, Marcus, 1985. *Auge y decadencia de las naciones*, Barcelona: Editorial Ariel.

Poupeau, Franck, 2007. *Dominación y movilizaciones: Estudios Sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Córdoba: Colección Enjeux.

Párrague, Leslie, 2010. La reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 68 (3), pp.705–730.

Renna Gallano, H., 2010. La situación actual de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, pluralidad, y territorialización múltiple. *Revista Electrónica de Diseño Urbano y Paisaje*, 7 (20).

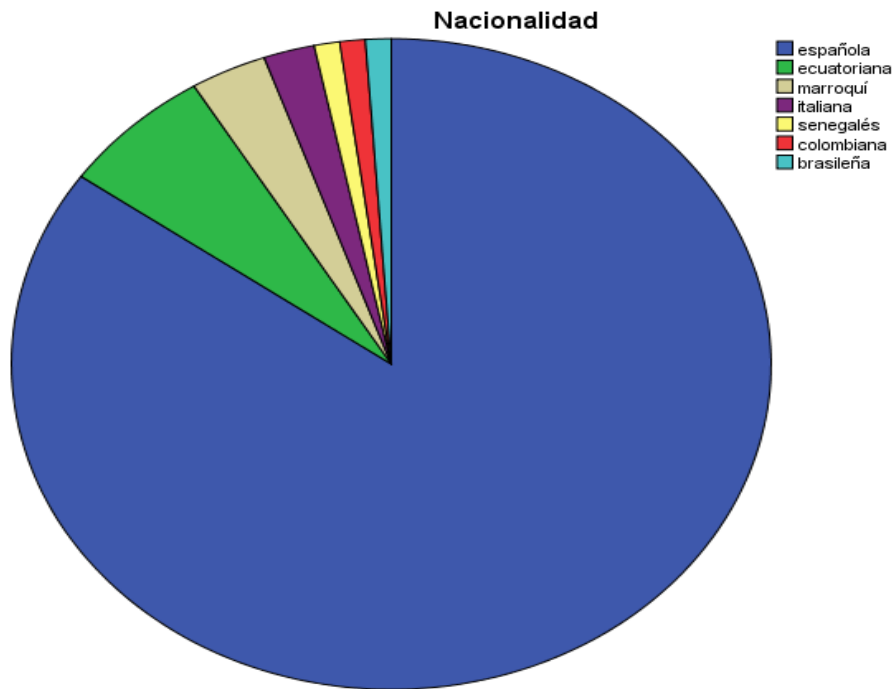
Revilla Blanco, Marisa, 1994. El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, 69, pp.181–213.

Torns Martín, M.T., 2001. ¿Para que un banco del tiempo? *Mientras Tanto*, 82, pp.117–125. Available at:
<http://www.jstor.org/discover/10.2307/27820587?uid=307826751&uid=3737952&uid=2134&uid=369558321&uid=369558311&uid=2&uid=70&uid=3&uid=67&uid=5909704&uid=62&uid=36738&uid=60&purchase-type=none&accessType=none&sid=21101933959761&showMyJstorPss=false&seq=9&showAccess=false>

Torres Carrillo, A., 2006. Organizaciones populares, construcción de la identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4 (2), pp.1–23. Available at: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/399/234>

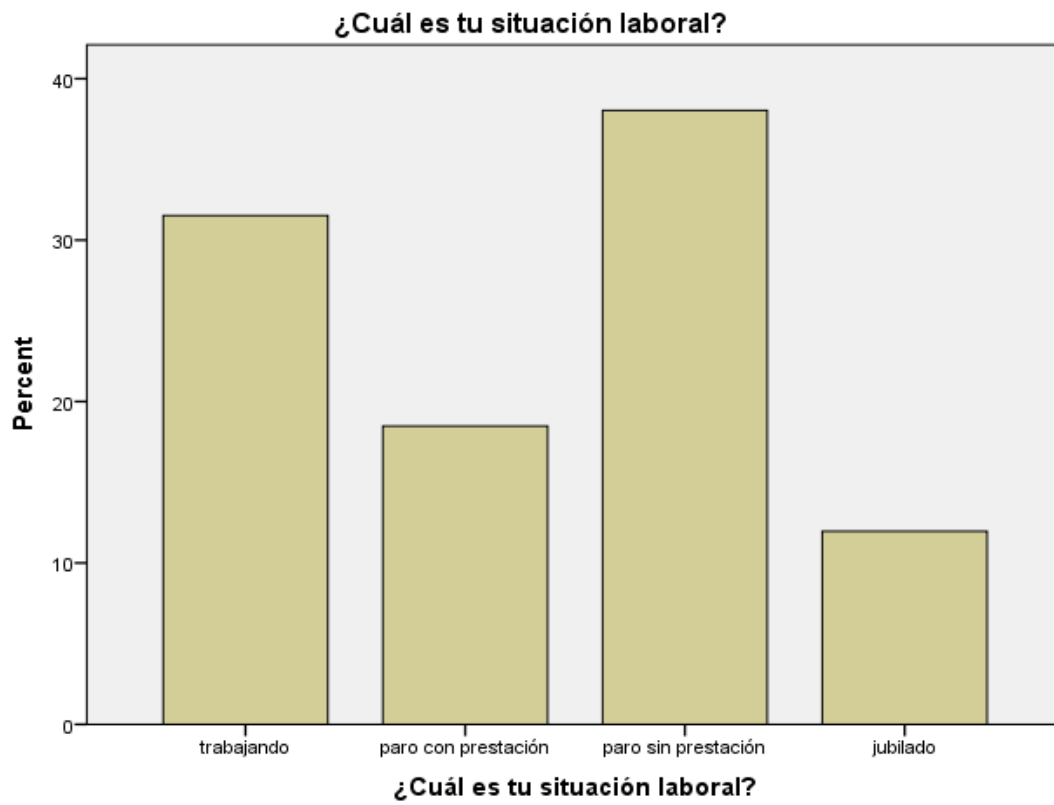
Yudice, G., 2008. Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, 18, pp.47–61. Available at:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172008000200005&script=sci_arttext.

Gráfico 1



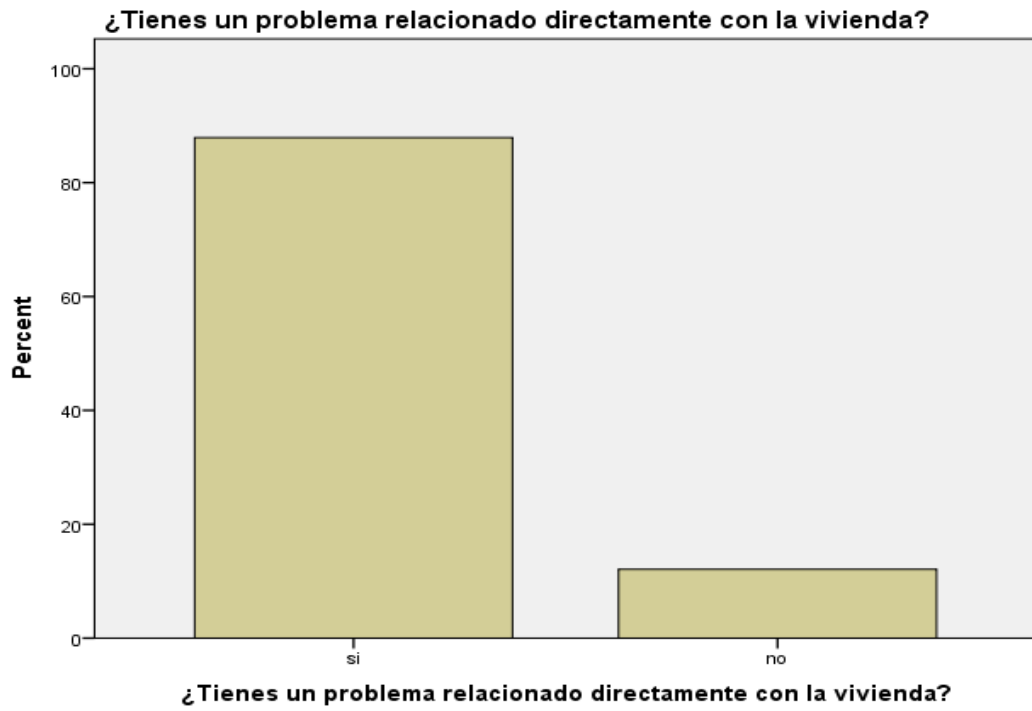
Fuente:Elaboración propia

Gráfico 2:



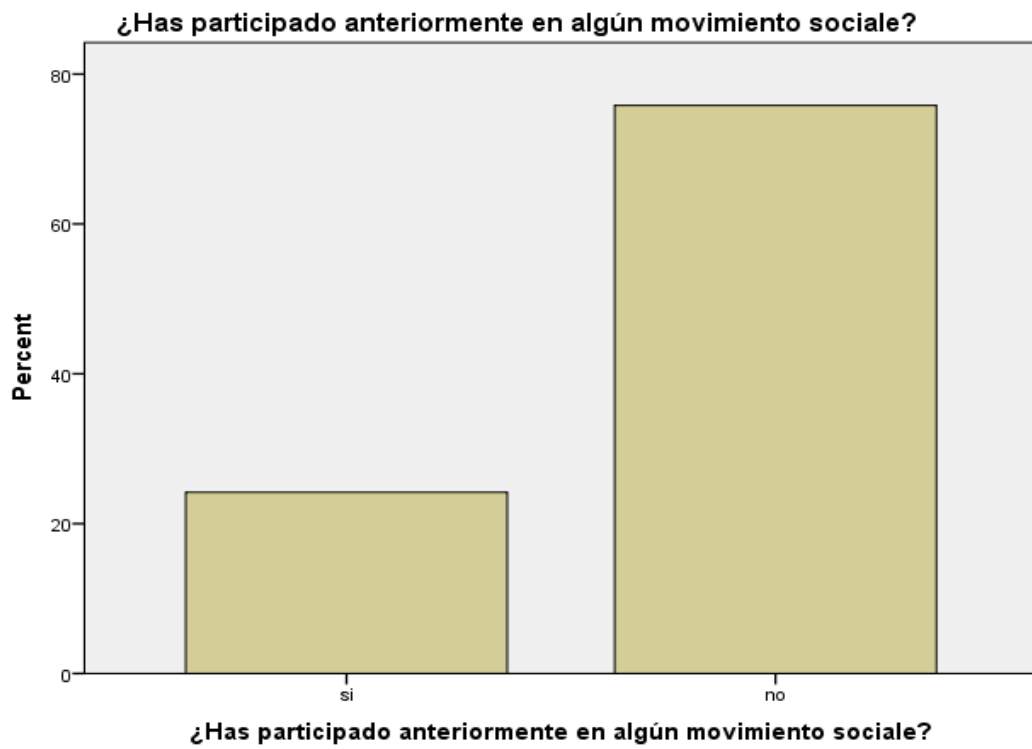
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3:



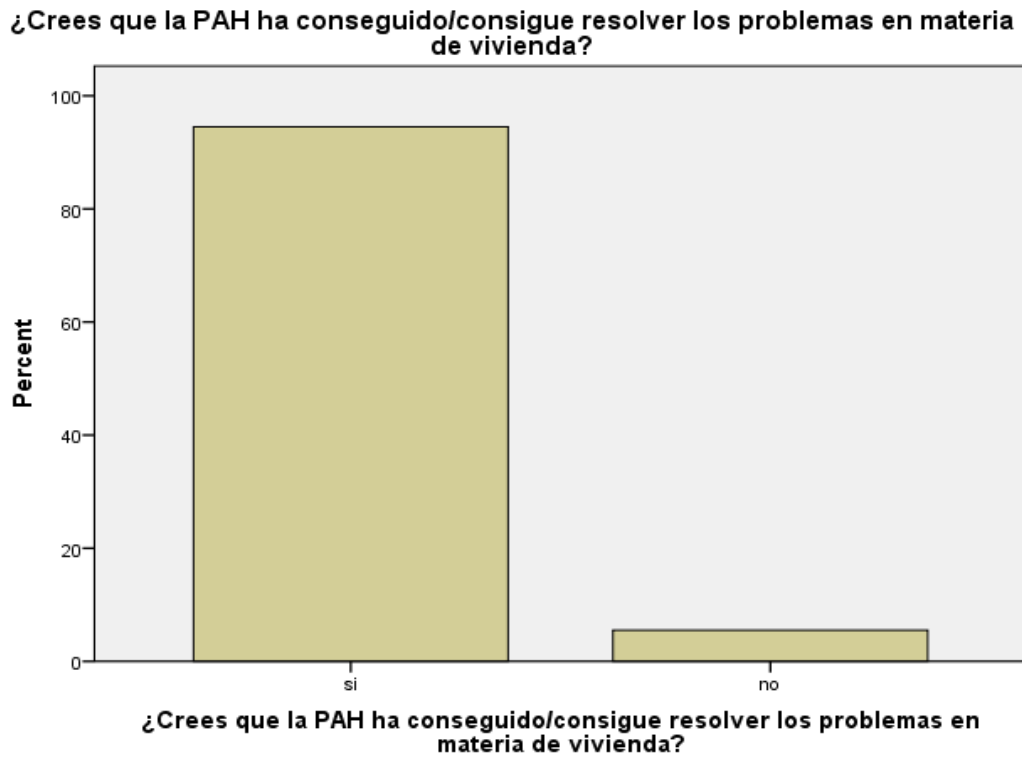
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 4:



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 5:



Fuente: Elaboración propia

Tabla 1:

¿Cómo calificarías tu confianza en las instituciones públicas?		
	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Buena	2,2	2,2
Buena	5,6	7,8
Regular	21,1	28,9
Mala	22,2	51,1
Muy mala	48,9	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2.

	¿Cuál es tu nivel de educación?	
	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Sin estudios	6,5	6,5
Estudios Primarios	42,4	48,9
Secundaria (ESO-BUP)	18,5	67,4
Bachillerato (COU)	9,8	77,2
Formación Profesional	17,4	94,6
Universitarios	5,4	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3:

¿En que medida consideras importante tu participación en la PAHC?		
	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Muy importante	63,0	63,0
Importante	35,9	98,9
Poco Importante	1,1	100,0
Total	100	

Fuente: Elaboración propia.